

juan ortuño

Asociación de Coleccionistas de Arte A. Vicent García

JUAN ORTUÑO expone en Castellón

Por Enrique L. Fosar y Muñoz

Entre 1863 y 1865 el grupo de Barbizón, compuesto por Millet, Rousseau, Daubigny, Troyon, Dupré y Díaz de la Peña, disgustado con la rigidez académica, realiza algunas de las marinas más representativas de un estilo nuevo que intenta mostrar la emotividad del pintor por encima de cualquier otra manifestación, sus «paysages de mer» intentan dirigir la atención del espectador haciéndole partícipe de un mismo modo de ver el espacio, el movimiento de las nubes y la inquietante superficie del mar, que el artista vio y «sintió» en el momento de plasmar el paisaje.

Enamorado del mar, observador de su mar de la Malvarrosa, Juan Ortuño convierte sus playas en tema fundamental de su exposición en Castellón, en el que enmarca a la figura humana como un elemento más del análisis cromático junto a nubes, el agua y las arenas.

Juan Díaz Ortuño natural de la murciana Yecla, lleva en la sangre la vocación pictórica, pero obedece a sus padres y estudia, como nos dice él, para maestro de escuela, ejerce... y en su ánimo penetra lentamente el sentido de la frustración; armándose de valor, lo deja todo, escuela, familia y vuelve a su verdadera vocación, la pintura. Trabaja y pinta para ganarse la vida, estudia y consigue por fin lo deseado por largo tiempo, ser licenciado en bellas artes por San Carlos.

En esta exposición Ortuño nos muestra veinte lienzos y otros tantos apuntes, en el que su maestría nos presenta una temática de una expresividad distinta a la acostumbrada por pintores de la tierra. La luz y el sol del atardecer son protagonistas, con pincel humanizador, sensible a los anocheceres desolados de las playas, abandonados de risas y juegos, buscando entre luces la plasticidad de esos merenderos, barcas y barracones soñadores y grises.

El vigor emocional de los paisajes de Ortuño resulta logrado por su carácter muy concreto, puesto de relieve por el sentido especialmente «vivo» que tiene de los matices exactos que se ajustan de una manera preciosa a la escena marinera o campesina escogida, pintada en un tiempo determinado del año y día, ya que nuestro pintor, solitario caminante, hinca su caballete tanto en la arena como en la tierra y «entresaca» con esperanza lo bello de la naturaleza al conjunto de unos tonos que aunque no excesivamente luminosos, busca la luz más bien a través de los reflejos o transparencias de la atmósfera envolvente de un atardecer.

Analizar su pintura es como analizar una melancolía, la tristeza, la nostalgia de la luz vibrante mediterránea, ya que nuestro artista en su misterio plástico envuelve sus telas con esa soledad de luces y sombras, cual juego informal donde los grises de sus cielos en su palidez otoñal, los sienas de sus arenas adormecidas, sedientas de azules intensos de sus aguas vecinas, son regalo y asombro a los ojos del espectador.

Carente de apasionamiento por la luz y los colores brillantes, Ortuño evoca en sus lienzos apenas la división del color y con ciertas tonalidades de éste, determina la belleza plástica sin ruidos ni estridencias. De fluida pincelada valenciana, sus sienas, sus grises y azules armoniosamente colocados definen expresivamente la realidad interpretativa de su paisaje en un raro análisis hombre-naturaleza.

Hombre y naturaleza en contraste evolutivo en su pensamiento, donde el ser humano cobró volumen plástico en su soledad

por medio del color y no por los juegos de la luz, ante una naturaleza plasmada a base de una sucesión de planos, donde la perspectiva y la profundidad es servida por la diversidad de coloraciones envuelta por una luz difusa, penetrante que difumina los perfiles.

Conocedor de la figura que desarrolla con perfecto dibujo en sus lienzos, ya que para él es la fuerza medular de su obra, no dudó en pasarse seis meses en un Asilo de ancianos para interpretar fielmente lo que para él es la «realidad vital» del hombre ante el cosmos que le rodea.

De su paleta «nacen» esos vendimiadores pastores y viejos que soportan sobre sus espaldas la soledad de la tierra, en sus campos y en sus arenas.

Pintor de vocación plena y decidida, superándose exposición a exposición, de fino sentimiento plástico, sensible, luchador, en su esfuerzo ha conseguido laureles como el de la Ciudad de Utiel, Canals, Bétera y el nacional Segrelles.

Juan Ortuño artista de vocación, pintor de las sombras prolongadas en una atmósfera de melancolía incorrecta.

(Las Provincias 6-6-78)

ORTUÑO pinta la atmósfera

Por M.S. Pintado

Es así. Este pintor es capaz de captar ese fluido gaseoso que nos rodea, y que es distinto en cada lugar y en cada momento. Cuelga en el Palacio de Benacazón, patrocinado por la Caja de Ahorros Provincial de Toledo, cuarenta óleos, pequeñas delicias para un espectador sensible.

Es increíble cómo puede encerrar Ortuño tanto paisaje, tanto horizonte y tanto firmamento en tan solo unos tres centímetros cuadrados.

Son paisajes de cielos inmensos con una profundidad impresionante, apuntes de mancha apresurada y precisa con unos primeros planos llenos de fuerza y expresividad, por lo sinceros y espontáneos.

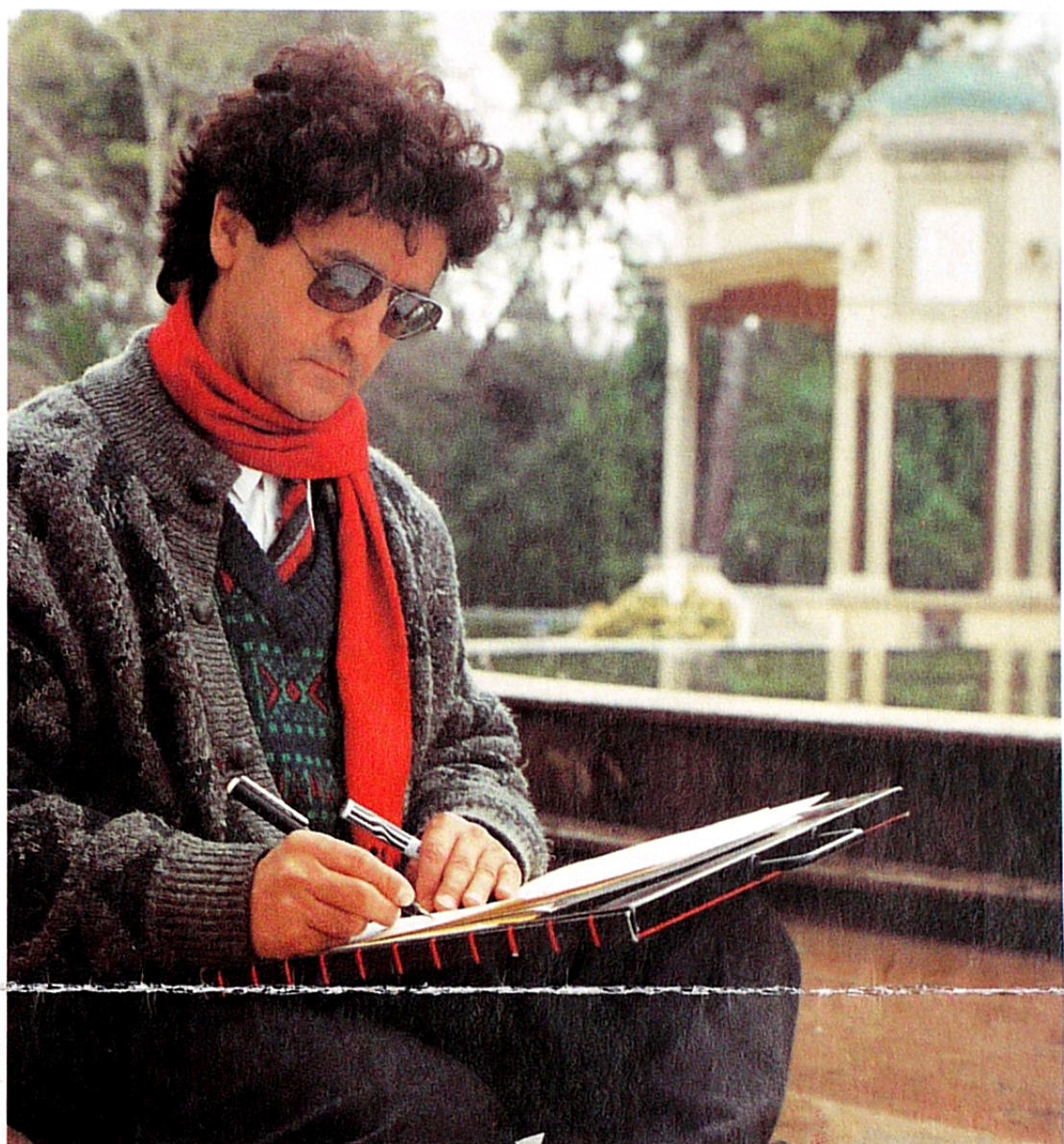
No es un miniaturista de dibujos manidos, todo lo contrario. Es un artista de pincelada ágil, limpia, suelta, de rutilante color, con los que sabe captar ese instante de luz que envuelve todo, y que cualquiera de nosotros percibimos en cualquier momento, porque nos rodea formando parte de nosotros mismos.

Habremos de ser muy poco impresionables para diferenciar cómo esa masa de aire que nos envuelve, no es la misma al amanecer que al medio día, en la playa o en el monte, en un día nublado u otro radiante, varía el color de las nubes, de la tierra, de los árboles, del agua, la luz es distinta y hasta el olor cambia. Bueno, pues todas estas impresiones son las que me han hecho recordar cada uno de los pequeños o mayores paisajes de Ortuño.

Ésta es su cualidad, y esto sólo se consigue, aparte de esas condiciones intrínsecas y excepcionales del artista, pintando del natural.

Quizás sea ésta una de mis obsesiones respecto a la pintura de exteriores, sobre la que siempre insisto; pero es incuestionable que en el paisaje no hecho del natural se advierte la falta o la sobra de «algo» que lo detecta.

Por esto la pintura de Ortuño se diferencia de muchas, y posee la frescura y encanto que le da la rapidez de la mancha menuda unas veces y amplía otras, en función siempre de conseguir en el menor tiempo, porque la luz



cambia, y con mayor fidelidad, el espacio que se pretende captar.

Para finalizar este comentario, hay algo que deseo resaltar: siempre, por una u otras razones, la figura deteriora el paisaje si éste es el motivo de la composición. Es muy difícil conjugar perfectamente la presencia de figuras en el espacio del paisaje, sin que vaya en detrimento de uno de los dos. Ortuño integra las figuras en el escenario de sus paisajes como si formaran parte del mismo. Es más, a veces complementando y participando de esa atmósfera para ser un elemento indispensable del conjunto.

(«La Voz del Tajo» 27-2-79)

Exposición de JUAN ORTUÑO en La Coruña

Por Laureano Álvarez Martínez

Navegando caminos desde las soleadas tierras de su Levante natal, llega a La Coruña Juan Ortuño para ofrecernos una elocuente muestra de su quehacer pictórico en la Sala de Exposiciones del Palacio Municipal, la que, dicho sea de paso, debería recibir una mayor atención en su acondicionamiento, que permitiera tener la luz necesaria para poder apreciar mejor los verdaderos valores y calidades de la obra expuesta.

Refiriéndonos concretamente a los cuadros de Ortuño duele ver cómo aquéllos de mayores dimensiones están colocados sobre sillones a causa de las casi invencibles dificultades de colgarlos con la dignidad que merecen.

Marginando este aspecto, digamos que la obra de Juan Ortuño es pintura de indudable calidad.

Su forma o tendencia expresiva no es, como afirma Castillo Puche «de imaginación

plástica sino de ordenación elemental, interiorizante y profunda».

Presenta un buen número de paisajes abiertos, de amplio horizonte, en los cuales la luz es elemento principal. La figura, la mayor parte de las veces, introducida como anécdota, humaniza el paisaje.

Se adivina en Ortuño un dibujante sensible y disciplinado. Sobre esta condición, estructura sus cuadros con un buen hacer, trabajando el color con gran maestría, sobre todo en los grandes planos. No tiene, en verdad, secretos el oficio para Ortuño. Por ello, su sensibilidad tensa en el momento creacional, cuando el impulso llega a través de la percepción o nace de su ser artista, la realización de la obra surge con fluidez, con entusiasmo y alegría si bien un cierto dramatismo, velado y silencioso, palpita en el fondo de todas sus creaciones.

Pienso que no es posible, para un pintor levantino, evitar el protagonismo de la luz. En Juan Ortuño, la luz, sin llegar a la explosión clásica del luminisismo levantino de Sorolla o Pinazo, invade el cuadro jugando entre los surcos de la tierra o del mar, por los cielos amplios y lejanos, las construcciones apiñadas, los matorrales o las viñas que se multiplican. Y todo por la virtud del color perfectamente empastado que, en ritmo sereno, declina matices y compone volúmenes armonizando la íntima vibración o vivencia artística que adorna la personalidad de Juan Ortuño.

Posiblemente como consecuencia del imperativo de la luz, y la cultivada sensibilidad de Ortuño, su paleta nos ofrece gran riqueza colorista que el pintor usa con medida moderación e intimismo poético para crear esos paisajes de concepción personalísima que nos traen, sobre sus inquietas pinceladas y el ritmo que las vivifica, sugerencias de la canción y aventura mediterránea.

(«La Voz de Galicia» 6-5-80)



Crismón: JUAN ORTUÑO

Por Carlos Sentí Esteve

Juan Ortuño se nos presentó como un maestro clásico. Su arte alcanzó esa razonable madurez, que es lo que suele ir buscando el creador plástico desde que empieza a manchar telas hasta que la muerte acaba por retirarle de tal ejercicio.

En la presente exposición, Ortuño nos confirma, una vez más, la gracia incopiable de su dibujo y la suavidad de sus entonaciones cromáticas que, componiendo una materia agradable y amorosamente amasada, resulta un inmejorable soporte de la realidad del contorno.

Ortuño sabe recibir la impresión, sabe informarla y sabe devolvérsela después convertida en algo distinto de aquel paisaje que todos podemos contemplar, pero perfectamente identificado con aquellas tierras, con aquellos cielos, con aquellas aguas, con aquellas formas y con aquellos colores.

En los horizontes, la tierra ocupa el cuadro en una proporción de casi sus cinco sextas partes, ejercicio arriesgado del que siempre hay buena libranza para el arriesgado pintor. Sus profundidades y sus atmósferas son admirables.

(«Levante» 11-1-80)

Editado un libro-álbum de JUAN ORTUÑO

Por Azorín Cantó Yecla

Juan Ortuño, que ha paseado su pintura por lo largo y ancho de España, siempre es palpitante actualidad. Sus cuadros, y con ello Yecla, figuran en una docena de museos de arte. La reciente publicación de un «Álbum-libro de dibujos: costumbrismo español», que son trozos plasmados de sus viejas conversaciones con las gentes de los pueblos, ha constituido un gran éxito. Ahora, después de numerosas exposiciones, Ortuño se ha tomado un descanso. «Este ritmo de vértigo nos está anulando constantemente y bien merece un alto en el camino».

Yecla es la raíz pictórica de Juan Ortuño. «Mi pintura nace de grandes verdades vividas y amasadas en una infancia dura y rigurosa dentro de Yecla. Y esta Yecla ha quedado como una raíz profunda, que me hace ser parte de sus luces y sus colores».

En sus cuadros se percibe una velada nostalgia y un melancólico encanto. «En mis cuadros hay un campo que cruzan una madre, un abuelo y un niño, encorvados por el peso y los pensamientos». Los paisajes son de atardecer y el cielo de ritmos enloquecedores. A veces la madre lleva un barreño de ropa lavada en el «Último Huerto» (toponimia yeclana).

Los cromatismos de Yecla, el secano, el

paisaje que abruma de misterio, se funden en su pintura. «Yecla sigue siendo parte vital de mis ensoñaciones. Como algo que está ahí y que nunca podré conseguir, hasta que mi vida se funda en sus mágicas claridades».

Sus colores son Yecla. Y Yecla desde el cerro del castillo: «las formas definidas de este paisaje seco se viste con el cromatismo más puro de blancos y azules, de rosas y cremas, de violetas y verdes tostados... Y al atardecer las sombras prolongadas llenan este paisaje de colores de preocupación y sueño».

Es el campo de Yecla lo que conjuga en su pintura. Son los tipos que labran la tierra, los que tienen cabida en sus lienzos. «El yeclano está muy unido a la tierra, sin aterrarle la soledad ni la sequedad, es parte de sus viñedos, de sus manzanos, de sus olivos y de su aire fresco. Es hombre de campo y de compartir... cuando se marcha en el paisaje aparece como un nuevo destello».

Para Juan Ortuño, «Yecla es una ciudad abierta, y muchas de sus calles están trazadas a pulso; son rectas y buscan salida a un horizonte de prosperidad».

(«La Voz de Murcia»)

Hablan los pintores: JUAN ORTUÑO

Por María Francisca Olmedo de Cerdá

Un hombre infatigable. Olvida el tiempo frente al caballete. Sus horas tienen noventa minutos.

—¿Cómo definirías tu trayectoria artística?
—Trabajo con las manos, y con la cabeza. Esfuerzo, trabajo, meditación y pensamiento.

—¿Qué te preocupa más cuando pintas?
—La profundidad del paisaje; dotar al cuadro de una atmósfera con vibraciones, que vaya desde el primer plano a una luz en el horizonte.

—¿Tu técnica?
—Buscar unos trazos limpios, pensados para que queden sueltos, sin amasamientos, procurando trazar con una gran sensibilidad el tema, con soltura y sentimiento, haciendo muy mía cada pincelada. Que quede el lienzo empapado de mí.

—¿Tu secreto?
—He sabido dejar muchas cosas que me pudieran comprometer y restarme tiempo para la pintura, como son las responsabilidades de una familia, para hacer una entrega total de mí a esta vocación, al arte. Tengo una libertad de vida que no veo en otros pintores, incluso más cotizados y conocidos. Yo vivo intensamente para mi trabajo.

—¿Crees haber conseguido una síntesis del paisaje?

—En la pintura no se puede buscar una síntesis del paisaje, ha de ser una continua evolución y suprimir elementos innecesarios para lograr más unidad, con ritmo, elementos y figura, bien hechos.

—La pintura te ha hecho renunciar a formar una familia... ¿no la echas de menos?

—Hoy no, quizás cuando tenga 70 ó 75 años me arrepienta...

—¿Eres un hombre solitario?

—Solitario, sí; pero necesito de la amistad. Soy muy amigo de mis amigos.

—¿Pintor de tertulias?

—No, pintor de soledades...

—¿Pintor de estudio o de caballete al hombre?

—Pintor de caminos, de frío, de polvo y calor.

—¿Por qué tu pintura, hasta ahora, ha sido triste?

—Sinceramente: porque la vida no me ha sonreído nunca. Mi vida de pintor ha sido dura. Pero la luz va entrando más en mis obras, quizás porque veo un optimismo mayor en mi vida, posiblemente el resultado de esa soledad y entrega.

—¿Viajero o sedentario?

—Pinto siempre a largas distancias. Conozco España pueblo a pueblo, y lo que me causa impacto lo recojo en el lienzo.

—¿Un color?

—El violeta.

—¿Una hora preferida?

—Las siete de la mañana: es mi hora de ponerme a pintar. En el estudio tengo unos trescientos cuadros. Me cunde el trabajo por la soledad en que vivo...

Confieso que siento remordimiento por haberle robado casi una hora de su soledad...

(«Valencia-Fruits» 13-1-80)

JUAN ORTUÑO en Galería el Campanar

Por Gonzalo Puerto

Este pintor de Yecla no es la primera vez que expone en nuestra ciudad.

En esta ocasión presenta una amplia colección de óleos y un dibujo de figuras.

Óleos de muy diversos tamaños con paisajes y figuras, tipos y costumbres.

Es un artista que aprovecha el dibujo como soporte de un empleo de la materia muy racional. Pintor impresionista con un buen sentido de la síntesis y un cromatismo armónico en el que refrena sus impulsos levantinos para llegar a una buena entonación.

En esta ocasión presenta una pintura más elaborada con preocupación de perspectivas y de profundidades, de jerarquización de términos y estudio de ambiente total incluidas las atmósferas.

Podríamos decir que Juan Ortuño es un pintor veterano por el caudal de exposiciones que tiene en su haber y también por los galardones que conquistó y fueron el vehículo por el que llegó a una decena de importantes museos provinciales.

(«Mediterráneo» 14-5-82)

Las pinturas de ORTUÑO

Por García Martín

Juan Ortuño, pintor valenciano, expone en Plasencia por segunda vez; lo hace ahora en la Sala de Exposiciones de la Casa Municipal de Cultura, en la calle de Trujillo, con una variada muestra de cuadros al óleo.

Presenta Ortuño, dos series pintorescas; una, la más importante en cuanto al número sobre el tema del toreo en una amplitud grande, y la otra acerca de los monaguillos. En las dos los colores son fuertes, tanto para reflejar la viveza y dinámica de las capeas de pueblo como para enmarcar las diversas fases del mundo de los toros, desde el campo hasta la plaza, desde el sosiego bucólico al tremendismo del «capitalista» o la tragedia de la cogida. En la de los monaguillos, curiosa igualmente, resaltan los tonos cálidos de las vestiduras de los chicos y la chispa picante de las diabluras de los mismos.

Pero lo de Ortuño, ahora, no son estos temas, sino uno más amplio: el campo abierto, las grandes extensiones ante la vista, los horizontes lejanos, las grandes perspectivas, la quietud, la pesadez del sol abrasador, las tierras más bien pardas sobre las que la vida es casi un accidente, un mero contraste, apenas la razón de ser del cuadro. Es accesorio en él o dramático; lo fundamental es la naturaleza lisa y llana casi muerta. En cuanto a la paleta del pintor, con ser amplia, es preciso destacar que es algo así como un campo de ensayo, un permanente buscar matices nuevos que destaquen del mejor modo posible la transparencia de los cielos, la profundidad de los paisajes, los contrastes de los leves y múltiples accidentes geográficos. Ortuño es ahora mismo, un pintor de paisajes amplios, casi infinitos. El hombre, en los cuadros, dobla su tronco hacia la tierra que trabaja incesantemente o recorre sin cansancio; es como un símbolo de la idea fija del pintor, de la búsqueda, sin pausa, de nuevos paisajes abiertos y de una nueva manera de comunicar a los demás sus impresiones sobre ellos.

(«HOY» de Extremadura 25-8-82)

Óleos de JUAN ORTUÑO en Almería

Por Diego Domínguez

Ha sido una grata sorpresa encontrarnos con este pintor y extraordinaria persona, cuando Juan Luis, encargado de la Sala de Exposiciones, nos alcanzaba a la altura del Paseo, rebasada en bastante trecho el Aula de Cultura, y me incliné a volver con él para conocer al artista de turno, que se encontraba allí montando su muestra. A Juan Ortuño tuvo el placer de conocerlo en uno



de mis viajes a Valencia cuando realizaba una exposición en la Galería de Arte Da Vinci, allá por el año 75 (soy malo para retener las fechas) considerado como uno de los artistas punteros ya por aquel entonces a poco de finalizar sus estudios en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Carlos, en la capital del Turia. Su pintura estaba, por así decirlo, cristalizando en la sólida línea de personalidad que hoy campea ancha y profundamente en los bellos lienzos que nos ha traído. Unos paisajes jugosos, que rezuman esa fina sensibilidad depositada por el pintor con la vibración emotiva y sentimental que los inspira.

Paisajes de horizontes abiertos, que envuelve con una melancolía rayana en el dramatismo, con acento de adecuada nota humana.

Juan Ortuño se expresa en lenguaje claro y directo, de corazón a corazón, con la fuerza que conlleva la sinceridad de un sentimiento hondo y avasallador.

Son éstos de Juan Ortuño paisajes solitarios de gran profundidad, lograda con la perspectiva, del color, en gamas grises o violáceos, de sugestivos atardeceres, donde el esfuerzo del campesino rinde el cansancio de la vuelta del trabajo.

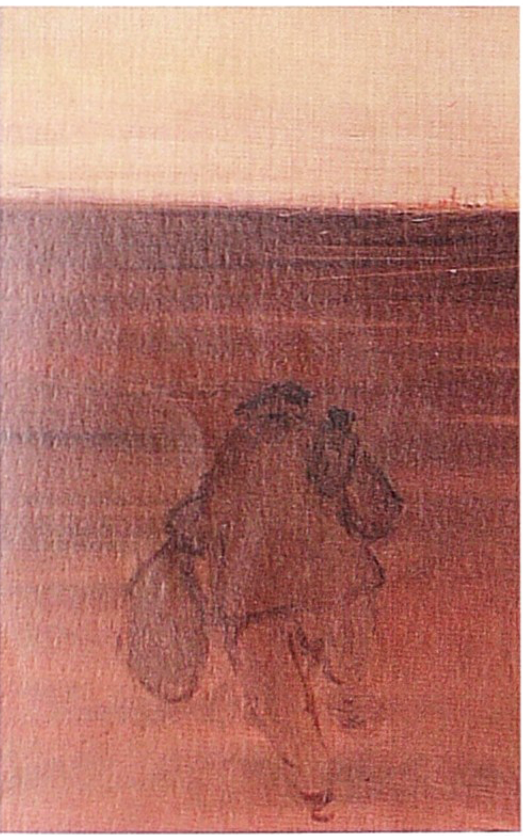
Nos hemos saludado cordialmente, y hemos entablado un inevitable diálogo de recordación también melancólica para mí, mientras estábamos admirando su obra.

«Me satisface haber venido a la tierra de unos amigos míos y compañeros de Bellas Artes de San Carlos, como eran Diego Domingues, y su hermano Manolo y anterior a ellos Jesús de Haro y quiero que esta exposición mía sirva como homenaje a ese compañero que entre clase y clase en San Carlos de Valencia nos sonreía, nos alegraba y pasábamos ratos muy agradables, con su peculiar carácter. Diego era más compañero que alumno, un buen estudiante siempre alegre y cordial con todos. Me alegra haber venido por esta TIERRA».

Naturalmente que la conversación me está haciendo sentir especial vibración emocional, que desvío hacia derroteros distintos para preguntar al artista:

—¿Cuántas exposiciones hasta ahora?

—Esta de Almería es mi 140 exposición in-



dividual y puedo decirte que siento la misma emoción que cuando realicé mi primera exposición.

—¿Fue aquella primera?

—En la Galería Da Vinci de Valencia, donde Diego me visitó con nuestro común amigo Madrazo.

—¿Tu pintura?

—Intento que sea humana. Tengo un gran aprecio al hombre. Es el hombre que camina solo, que camina en silencio entre otros; el hombre que sabe escuchar en silencio, a mi juicio el que más sabe. Por eso mis cuadros no son alegres. Estos cuadros son trozos de mi vida, de vida cambiante, con un cromatismo de grises y violetas degradados. Intento que mis cielos sean movidos, cielos que abran horizontes.

—¿Qué esperas de esta muestra de Almería?

—Que estos 28 cuadros sirvan de homenaje a un amigo. Me quedan pocas capitales de España, y todas ellas de Andalucía, que visitar, y Almería era una de ellas en la que me estoy alegrando mucho de estar.



—¿Hacia dónde se fueron tus numerosas exposiciones?

—Como te digo he recorrido toda o casi toda España y he realizado también exposiciones en América y Europa.

—¿Para ti qué es la pintura?

—Para mí, la pintura es la razón de ser. Tiene el sentido de la misma vida, mi mismo contacto con la gente, mis relaciones quedan traducidas después en telas. La pintura es un dar con la gran compensación espiritual. No es la figura puesta en el cuadro la que hace anécdota, sino que es el mensaje que con esta figura se pretende dar. La pintura a la larga recompensa, pero su recompensa está en la firmeza de caminar sobre este mundo.

Nos hemos despedido con agradecimiento en la comunicación de unos sentimientos compartidos, con el deseo para él de un éxito en Almería, que agregar a los que ya tiene y a otros muchos más, después y siempre.

(«La voz de Almería» 5-1-82)

Otro éxito de JUAN ORTUÑO

Por Fidel Carazo Hernández

Juan Ortuño ha vuelto a nuestra Soria cabalgando las alas de la Primavera. Ya lo hizo en el año 1980. Ahora, en su novísima exposición de la Caja de Ahorros, lo hemos encontrado más rico en oro y luces; pletórico de plasticidad y de colorido sólido y enérgico los trazos de su paleta; rico de magia en la composición de temas atrayentes y subyugantes; elevándose a espacios todavía sin explorar en la andadura de su inspiración creadora.

Juan Ortuño con su recia carga de valores y de sensibilidades a flor de frente, nos deja ver la belleza de su ingenio derramada sobre los horizontes de una tan ágil como resuelta profundidad pictórica.

Es Juan Ortuño hábil plasmador de los rizos del viento, subrayando la sutilidad de los tules con que se tocan sus nobles cabezas las sacerdotisas del paisaje, reinas de la Naturaleza entonando delicadas aleluyas.

Juan Ortuño, el pintor de Yecla, nacido de una aurora de esmeraldas, se viene hasta Soria en las primaveras, cuando los grises alcores y las cárdenas roquedas todavía se resisten a recrear al viajero con la eclosión de las florestas y el concierto de las aves. Pero este contrapunto de la lujuriente Naturaleza que se matiza de mística monacal en Soria, la armoniza y la temple de equilibrios las manos creadoras.

La nueva exposición de Juan Ortuño en nuestra ciudad ya está laureada por el triunfo total. Nos alegramos y le felicitamos efusivamente.

(«Hogar y Pueblo de Soria» 18-4-84)

Óleos y pirograbados de ORTUÑO

Por Carmen Soler

Expresivo, temporalmente y con poética desbordada, se descubre una vez más este notable pintor, que a través de sus cuadros rurales nos brinda una rica y policroma naturaleza campestre y montaraz, con la magia de las figuras que expresan sencilla humanidad y carácter; tipos clásicos de la huerta; mujeres con su falda hueca y su pañolón, campos de mies, y también playas solitarias por donde parece vagar el espíritu inconforme de Juan Ortuño, en ese empeño sucesivo de buscar belleza en el campo abierto de la vida.

No es la primera exposición que admiramos del artista pero sí la más completa, dentro de esa vena rural que caracteriza toda su obra y donde tan bien sabe expresarse.

En la misma sala de arte, descubrimos por primera vez sus pirograbados, que se exhiben conjuntamente con sus óleos, y que sin apartarse de la vertiente que caracteriza su estilo, crea tipos de gran belleza y sinceridad, como el de la huertana con sus flores y sus cestos de fruta, el de la abuela cosiendo,

el del cesto de panochas... Y así, hasta un buen número de cuadros de gran relieve artístico y mensaje humano.

Juan Ortuño ha llegado. De su nivel creativo es testimonio esta exposición tan visitada. Pero sin duda, el pintor seguirá ganando altura en los espacios donde él imagine y prolongue su trazo.

(«Las Provincias» 25-4-85)

Dibujos de JUAN ORTUÑO

Por E.L. Chavarri Andújar

Con el título de «Costumbrismo Español» se acaba de editar este libro de 100 páginas que recoge diversos momentos de un pintor bien apreciado por el público valenciano. Como señala Melgares Guerrero en el prólogo, Ortuño es testigo de excepción de horizontes marinos, interiores de mercados y tabernas, etc., y por ello esta selección de Amparo Gálvez y Juan Blázquez señala el estilo y maneras que otras veces he destacado en este suelto e imaginativo dibujante. Costumbrista, sí, pero también con especial afecto y cordialidad para traducir personajes pintorescos y para evitar caer en un tipis-





mo superficial; músicos de banda, pastores, falleras, pescadoras... van desfilando aquí con sus versiones de viva simpatía que eluden el folklorismo facilón y ponen en pie estampas encantadoras de la cosecha, juegos de chicos, fresadores... Una colección muy sugestiva y llena de alicientes.

(«Las Provincias» 16-9-86)

En el Comendador y la sala de la Diputación, óleo de ORTUÑO

Por Agustín Orozco Avellaneda

Trae con vientos mediterráneos la sala del mar y las luces hechas ocre para empapar sus lienzos.

¡Qué bellos y policromos son a la vista los amplios paneles, ajedrezados de minifundios, que recoge el pintor con tanto apuro, que quedan, casi, sin cielo sus cuadros!

De momento no he podido evitar la reflexión filosófica, sopesando la gran variedad de color que da el cultivo, como representación de los diferentes gustos y pensamientos de las gentes, en limitados espacios, porque así somos los hombres, de ahí la dificultad de dar satisfacción a todos.

Esta diversidad, es aprovechada por el pintor para dar a sus cuadros variedad y equilibrio de color, que embarga y deleita con la profundidad y lejanía intencionada, que nos lleva al campo real donde está el paisaje.

Se hacen amables sus técnicas planas, poca pasta que se convierte en mancha dulzona. A veces hasta parece casual, pero el orden la identifica en el virtuosismo de conseguir el efecto, sin remeter el color ni acentuar el dibujo.

Así la obra es más natural y goza el paisaje de cierto movimiento y pierde la rigidez de los campos muertos. Vibra la vida en estos cuadros de Ortuño, porque tiene grabados los verdes, marrones y amarillos del campo donde vivió de niño y el recuerdo íntimo brota en la punta de sus pinceles, con tierras surcadas o las parvas y las eras de su risueña paleta, vestida de amarillos. Alguien ha intentado averiguar y concretar sus colores. A mí, por lo que he visto, no me caben limitaciones, porque en sus cuadros, de colores fríos, de paraguas con transparencias de lluvias y ventisca, en el Comendador, se luce con grises y hasta pone notas muy lúcidas, que templan y hasta alegran el aire lluvioso. Se deja sentir la influencia de escuela en la obra.

Nota a destacar, son sus estudios humanos, no sólo manchados, sin distraer, tocados con dulzura, como la anciana de la silla, con ese mimo que exigen los viejecitos y los ancianos.

Mucho nos gustaría saborear su gracia, en los temas taurinos que sabe cultivar con mucho fruto.

(«Actualidad Cacerense»)

Paisajes de Yecla y Jumilla se expondrán en Nueva York

Por Azorín Cantó Yecla

El pintor yeclano Juan Ortuño expondrá en Nueva York cuadros sobre el paisaje del Altiplano Jumilla-Yecla. «En estos días -nos ha manifestado el pintor, que reside en Valencia- estoy pintando en mi tierra y en los campos de Jumilla para la exposición de Nueva York, en el Central Park. Mis temas van a ser todos de Yecla y Jumilla, como un

homenaje particular y silencioso de un murciano de Yecla».

El pintor, en treinta y cinco obras, mostrará una síntesis del paisaje de estas tierras. «Sólo llevaré un cuadro con figuras, como un "Sfumatto"; figuras en movimiento que acompañan desde la cima de un monte a una bella señora con corona, tirabuzones y cubierta con un manto azul». Sobre la técnica, Juan Ortuño explicó que «mi pintura va perdiendo detalles, simplificando la visión objetiva del tema y concediendo al espacio más importancia, con ritmos de vibraciones cósmicas».

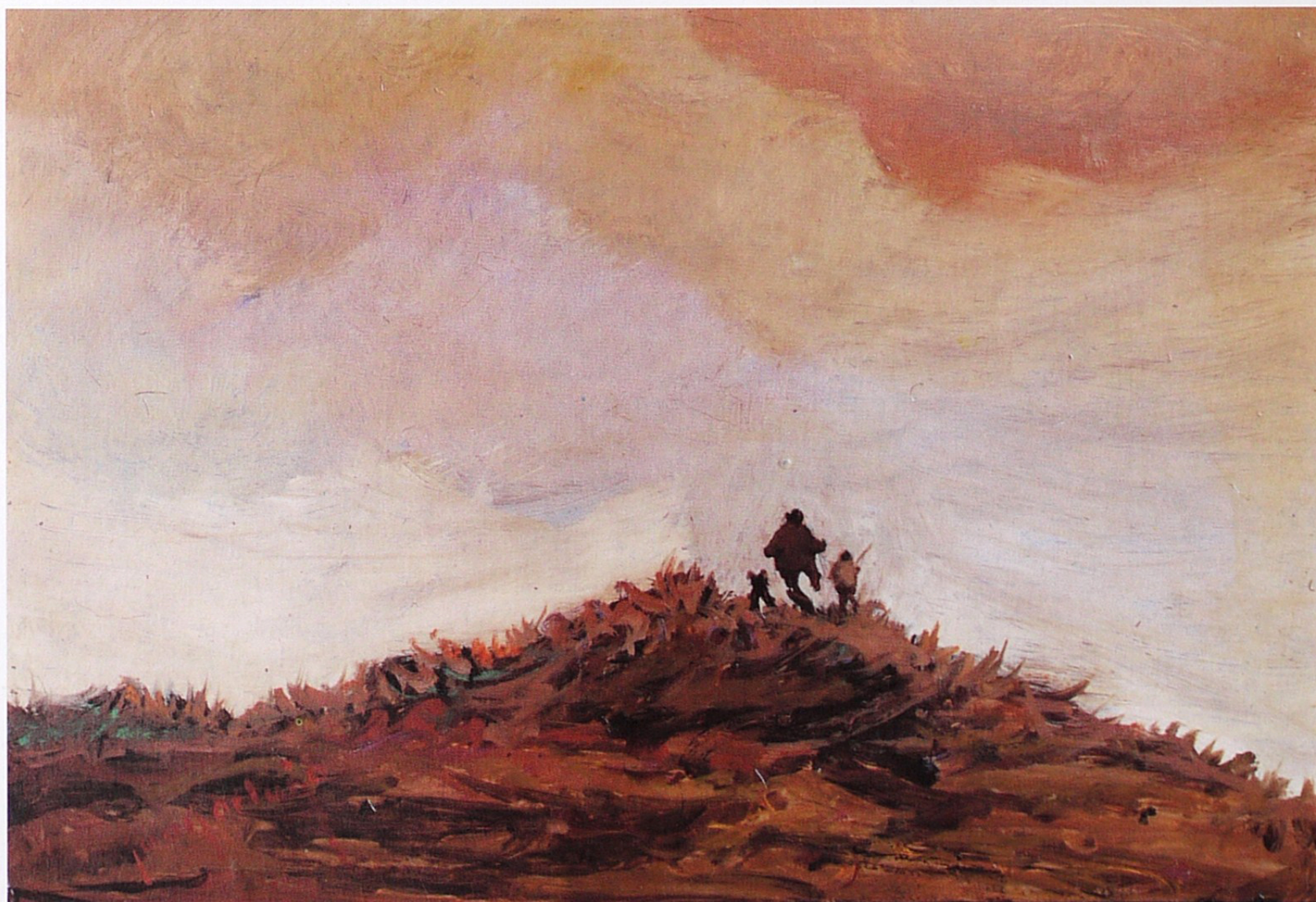
Juan Ortuño ha vuelto a Yecla, tras seis meses de ausencia, «después de superar unas pruebas físicas». Para Ortuño «volver a Yecla a los albores de mi vida, páginas que están marcadas por todo aquello que me llamaba la atención o me impresionaba».

El pintor yeclano además de haber expuesto en la mayoría de las ciudades españolas importantes, lo ha hecho en París, en Normandía, tres veces en Alemania y una en Venezuela. Después de Nueva York expondrá de nuevo en Alemania, y posteriormente, en Japón. «En todas las exposiciones realizadas he llevado temas de Yecla -paisajes, tipos y costumbres- casi como una obligación interior». Ortuño nos comentó «me siento tan dentro del paisaje de Yecla como Gregorio Prieto en sus molinos; Benjamín Palencia y su Albacete; Genaro Lahuerta y su Altea, Jávea... y Francisco Lozano y su Saler valenciano».

Para Ortuño, Yecla tiene «el misterio milenario del Arabí, de los campos de cazoletas; la grandeza literaria de Azorín, las andaduras de la pluma de Castillo Puche, los dibujos perplejos de Fernando Carpena, el humo de la pólvora...» El paisaje es vario: «el manantial tiene una inmensa luz mediterránea, reflejando sobre la cal y la arcilla un abanico cromático de lilas y ocre. Por la tarde, las sombras vienen rápidas y son prolongadas; lo envuelve todo con extrema rigurosidad».

Hay que reseñar que la pintora valenciana Amparo Gálvez, tan vinculada a Yecla, también expondrá en Nueva York, con temas de tierras yeclanas y arenas de las playas valencianas.

(«La Verdad» 1-6-86)



Museos

- Museo de Arte Contemporáneo, Barcelona.
- Museo Provincial, Murcia.
- Museo Gallego, La Coruña.
- Museo de Albacete.
- Museo de Bellas Artes, Cuenca.
- Museo Provincial, Vitoria.
- Museo Provincial, Salamanca.
- Museo Provincial, Toledo.
- Diputación de Murcia.
- Ayuntamiento de Ciudad Real.
- Ayuntamiento de Murcia.
- Ayuntamiento de La Coruña.
- Ayuntamiento de Valencia.
- Museum Local de Recklinghausen.

Exposiciones más importantes

- Galería San Vicente, Valencia.
- Palacio de Congresos, Barcelona.
- Galería Quijote, Madrid.
- Galería Arte, Bilbao.
- Galería Picasso, Málaga.
- Salón Ayuntamiento, La Coruña.
- Galería La Decoradora, Alicante.
- Casa de la Cultura, Murcia.
- Palacio de Benacazón, Toledo.
- Galería Tagra, Burgos.
- Sala Cajarioja, Logroño.
- Sala Luis Ajuria, Vitoria.
- Sala Fomento, Oviedo.

Exposiciones individuales en el extranjero

- Museo de Arte Contemporáneo París.
- Marriot Marquis de Broadway Nueva York.
- Michigan: Gaslight Village.
- Miami: Art Gallery.
- Recklinghausen: Galerie Gesterkamp.
- Londres: Riverside Studios, Gallery.
- Frankfort: Kunsthalle, col. B. Mueller.
- Chicago: Art Institute.
- Minneapolis: Walther Art Center.

Últimos libros editados

- «Costumbrismo Español» - Dibujos.
- «La Inquisición en Ciudad Real» - Dibujos.
- «Rincones de Valencia» - Dibujos.
- «Las Juderías de Girona» - Dibujos.
- «Yecla paso a paso» - Dibujos.